

Hermanas de la Caridad Cristiana: 175 Años
SCC en Camino: memoria, conversión, gozo



Diciembre de 2022

Hna. Catherine Neff

Hna. Maria Electa Landa

Hna. Maria Julia Hölting

Hna. Rosalba Gaete Aravena

Hna. Virginia Kuhn

Para la reflexión

- ♥ ¿Qué quisieras destacar de la vida de esta Hermana?
- ♥ Si esta Hermana tuviera que darnos un consejo al prepararnos para la celebración del 175º aniversario de la Congregación, ¿qué te parece que nos diría?
- ♥ ¿Qué pregunta te gustaría hacerle?
- ♥ ¿Qué has aprendido de ella acerca del seguimiento fiel de Cristo como Hermana de la Caridad Cristiana/como miembro del Grupo Paulina?

Hermana Catherine Neff

19.11.1905 – 14.12.1932

María Neff nació en Kamen, Westphalia, Alemania, el 19 de noviembre de 1905, y fue bautizada el 27 de noviembre por el Rev. Padre José von Bischofing en la Iglesia de la Sagrada Familia.

Su padre, Karl Neff, nació en Kamen, y su madre, Katharina Hengelbroch, en Wellendorf. Fueron bendecidos con nueve hijos, ocho hijas y un hijo. Una de las niñas murió de neumonía a temprana edad. Al tiempo en que María ingresó al convento, su padre quedó inválido por su trabajo excesivo como minero.

María asistió por ocho años a la escuela parroquial San José en Kamen. El 11 de abril de 1917 recibió la Primera Comunión del Rev. Decano Gierse. Fue confirmada por el Obispo Auxiliar Heinrich Hahling, de Lanzenauer.



Después del colegio María pasó dos años en la granja aprendiendo el trabajo y después tuvo un oficio en colchonería en la empresa Von der Heide. En 1924 conoció a las Hermanas de la Caridad Cristiana y por la bondad de la Madre Eduarda viajó a América el 17 de agosto de 1924. Durante cinco años María ayudó en tareas domésticas en el Josephinum de Chicago.

El 29 de junio de 1928 volvió a Alemania para visitar a su familia. Durante este tiempo tuvo también la felicidad de visitar la Casa Madre General y la Tumba de la Madre Paulina en Paderborn. El 4 de abril de 1930 María acompañó a cinco SCC a los Estados Unidos. Allí aceptó trabajar con una familia rica y de gran prestigio en Nueva York. Al principio era como sirvienta. Más adelante atendía el comedor y llegó a ser la dama de compañía de la señora anciana.

El 28 de diciembre de 1931, Fiesta de los Santos Inocentes, María comenzó su postulante en la Casa Madre de Mendham. En este tiempo, por su destreza para coser, fue una gran ayuda en la sala de costura. El feliz día de su toma de hábito fue el 29 de junio de 1932. La nueva novicia recibió el nombre de Hna. Catherine. Al comienzo del noviciado la Hermana volvió a su trabajo en la costura.

A fines de otoño, la Hermana se resfrió. Al principio el doctor pensó que se estaba desarrollando una influenza, pero cuando la fiebre persistía, él temió la posibilidad de un tifus. Las Hermanas en la Casa Madre estaban rezando el Triduo en preparación a la fiesta de la Inmaculada Concepción y el Rev. Padre Bede, OSB, estaba en casa. Visitó a la enferma. Le llevó la Sagrada Comunión y le administró el Sacramento de los Enfermos mientras la Madre Alvarez y las Hermanas rezaban junto a su cama.

Cuando empeoró su situación, la Hna. Catherine fue trasladada el 8 de diciembre al Hospital de Todos los Santos en Morristown. Aquí le diagnosticaron meningitis tuberculosa en el cerebro e informaron a las Hermanas que no había esperanza de recuperación.

El 9 de diciembre la Hna. Catherine tuvo la dicha de pronunciar sus santos votos. La Madre Alvarez sostenía el cirio nupcial mientras el Rev. Mons. Dauenhauer leía la fórmula en voz alta. Con gran esfuerzo la Hermana repitió las sagradas palabras del celebrante.

Durante los días siguientes el Rev. Bede visitó a la Hermana y le dio su bendición. En la tarde el 13 de diciembre la Madre Alvarez fue llamada al Hospital. Cuando estaba a punto de despedirse de la Hna. Catherine, pensó que estaba inconsciente, pero para su sorpresa la Hermana trató de hablar y de tomar su mano.

El 14 de diciembre a las 6.45 a. m. el Divino Esposo vino a llevar a su hogar a su joven esposa. El 17 de diciembre, bajo una suave nevada, la Hna. Catherine fue sepultada en el nuevo cementerio de la Santa Cruz en la Casa Madre. Fue la primera Hermana de la Provincia del Este en ser sepultada allí.

La Hna. Catherine Neff era una nueva novicia que parecía ser una gran promesa por ser bienvenida, muy dotada, cariñosa Hermana y Compañera, pero Dios, en su divina sabiduría, tenía otros planes para ella. Llevaría a su fin su breve tiempo en Mendham como religiosa con sus votos, una joven esposa de Cristo, lista para las Bodas Eternas.

Hermana Maria Electa Landa

26.07.1894 – 31.12.1975

La Hna. Maria Electa procedía de Teplitz-Schönau, Bohemia. Después de asistir a la escuela durante 10 años, vino a nuestro internado en Tetschen para continuar su educación. Aprobó el examen estatal en francés después de tres años. En septiembre de 1920 entró en nuestra Congregación en Paderborn. Inició el noviciado el 30.04.1921 y emitió sus primeros votos dos años después.

Su primera misión más larga la llevó a los Estados Unidos, donde trabajó en los archivos de la Casa Madre de Wilmette de 1924 a 1931. En este período se produjo la división de la Provincia de América del Norte y la creación de las dos Casas Madre. En Wilmette participó también en el Terceronado e hizo allí su profesión perpetua en 1927.

La llamaron en 1931 para que se hiciera cargo de una clase en Tetschen y, al mismo tiempo, preparara el examen estatal de inglés, que aprobó en Praga en 1932. En una rápida sucesión, se le asignaron diversas tareas y cargos en Paderborn, en la Casa Madre, en el Provincialato y en el Generalato, hasta que en 1935 se hizo cargo de la recién inaugurada casa de formación de la Congregación en Tetschen-Obergrund, Villa Waldstein (Juvenado, Postulantado, Noviciado).

La asunción y gestión de las diversas tareas en rápida sucesión, en parte para sustituir a Hermanas que estaban enfermas, demuestran su agilidad, adaptabilidad e incansable energía. En Obergrund pudo trabajar generosa y provechosamente hasta el cierre del centro de formación en 1939 por motivos políticos. "Nos pidió muchas cosas, pero nada que no haya practicado ella misma", recuerda una Hermana.

Tras hacerse cargo del Postulantado en Paderborn durante dos años, su obediencia la llevó al Marienschule de Brilon como profesora, donde también ocupó el cargo de superiora en los difíciles años de la guerra y la posguerra (1941-1949). A su regreso a la Casa Madre, se convirtió en Asistente Provincial hasta 1970. Además, trabajó como maestra del Terceronado, seis años como Superiora de la Casa Madre y fue responsable del Paulinenbund.



A pesar de todas sus actividades externas, se podía percibir su profunda cercanía a Dios. "Cristo en nosotros - Cristo en sus hermanos", esa era la raíz de su relación con Dios y con las personas.

En los últimos años de su vida, la Hna. María Electa sufrió una creciente pérdida de fuerza, que afectó sobre todo al principio, sus extraordinarias capacidades mentales. Ahora, liberada de los cargos de responsabilidad, se dedicaba, según sus propias fuerzas y siempre que le era posible, a las tareas domésticas.

Para recibir mejores cuidados, llegó a Thülen en julio de 1974. Soportó su sufrimiento con paciencia y agradecimiento a las enfermeras. Mientras su voz fallaba, sus ojos hablaban. Su alegría era palpable cuando rezaban con ella. Siempre tenía una sonrisa en el rostro, para deleite de todos los que la conocían cuando caminaba del brazo de una compañera.

Esta sonrisa también fue mencionada por el sacerdote en su misa de funeral: "Con la luz que irradiaba en sus múltiples actividades, debió de derramar mucho amor". Sus 55 años de Vida Religiosa nos dejan una "huella luminosa".

Hermana Maria Julia Hölting

18.9.1908 – 21.12.1977

A.M.P.

Montevideo, 26 de diciembre de 1977

Queridas Hermanas:

Tres días antes de Navidad llevamos a nuestra querida Hermana María Julia a su último descanso. La víspera del tercer domingo de Adviento, aparentemente sana, trabajó todavía en la quinta. El domingo no se sintió bien, pero estuvo en todo entre nosotras. El lunes tuvo dolores tan fuertes que no pudo levantarse, y a la noche, con gran urgencia, tuvo que ser internada en el sanatorio. El martes la acompañaron, turnándose, dos Hermanas. Se la preparó para una operación de los intestinos para el día siguiente. En la operación, los médicos se dieron cuenta que en cáncer estaba tan extendido que ya no había esperanza de salvación y así lo manifestaron a la Hermana que esperaba su vuelta de la sala de operaciones. En lugar de devolverla a su cama se la llevó con



urgencia en una ambulancia a otro sanatorio para un tratamiento muy especial porque también los pulmones estaban a tacados. En el centro de tratamiento intensivo sólo se permitía dos visitas por día, al mediodía y a la noche, un cuarto de hora cada vez. Desde el jueves hasta poco antes de su muerte la Hermana María Julia conservó plena lucidez. No pudo hablar a causa de los aparatos de respiración, pero manifestó varias veces sus pensamientos y deseos por escrito, mando saludos a las Hermanas y a los trabajadores de la quinta; se preocupó por la necesidad del riego y se acordó de que debían sacarse las papas de la tierra. La Madre M. Pierre le llevó casi todas las noches una pequeña partícula de la Hostia que con algún esfuerzo pudo tragar. Nos dió mucha pena que no la pudimos acompañar y que también en su última hora no pudo ser atendida por sus Hermanas. Pero la Hna. María Julia nunca se quejó ni de la soledad ni de los dolores.

La Hna. María Julia, Emma Hölting, nació el 18.9.1908 en Vörden distrito de Höxter, hija del Señor Heinrich Hölting y Señora Emma Schuir. Después de frecuentar durante 8 años la escuela

elemental ayudó varios años en distintas familias en los trabajos domésticos y el cuidado de niños. Una familia de Bielefeld, donde trabajó cinco años ganándose el corazón de los niños, mantuvo correspondencia con ella hasta ahora.

Entró en la Congregación el 4.10.1933, recibió el santo hábito el 30.4.1934 y emitió los primeros santos votos dos años más tarde, el mismo día, en Paderborn. Hizo su profesión perpetua el 8.11.1941 en Montevideo. Durante el noviciado ayudó en los trabajos domésticos y en la quinta y después se ocupó algunos meses en los mismos trabajos en Brilon y Soest. El 22.10.1937 se embarcó para Montevideo y llegó aquí el 15.11.1937. Trabajó en el lavado-planchado y en el comedor de la Casa Madre. De 1944 a 1946 cuidó de comedor en el Colegio y volvió a la Casa Madre para el mismo trabajo ayudando también en la quinta. Desde 1968 tuvo cuidado de la quinta. Allí trabajó con todas sus fuerzas, con interés, responsabilidad, amor y alegría. Tenía la mano en el trabajo y el corazón en Dios. Admiraba su obra en la naturaleza. Tenía en alto grado el don de admiración, tan raro en nuestro tiempo. Gozaba de la belleza de las flores, de la abundancia de la fruta, del crecer y rendimiento de las plantas y legumbres. Ante todas las cosas bellas manifestaba su admiración con un rostro radiante, una sonrisa y una suave exclamación. Le brillaban los ojos cuando llegaban los productos de la quinta a la mesa y más todavía cuando sus flores adornaban la Capilla.

Muchos años sufrió del mal de Parkinson que se mejoró en algo después de una operación que se la hizo en Buenos Aires. Es difícil comprender cómo pudo trabajar tanto y tan incansablemente a pesar del temblor que la agitaba continuamente. Le tanto y tan incansablemente a pesar del temblor que agitaba continuamente. Le impulsaba el amor de Dios, y la unión muy íntima con El le daba fuerzas. Fue cortés suave y amable en el trato con las Hermanas. A cada atención o favor respondía con un “gracias” que la salía de lo más hondo del corazón. Nadie le escuchó una crítica o una palabra poco caritativa. Con silencio y una sonrisa pasaba por alto cualquier contrariedad pequeña o grande. Un quintero que trabajó con ella dijo, que nunca se le escapó una palabra de queja contra otros trabajadores que según su opinión se portaban correctamente con ella. El mismo también admiró su espíritu de sacrificio y de mortificación, y no se avergonzó de sus lágrimas en el entierro.

Aunque para la Hna. María Julia todo su trabajo fue oración y acompañado de constante oración, le gustaban las horas tranquilas dedicadas exclusivamente a la oración. El día que pasó aquí en cama antes de ser llevada al Sanatorio fue, a pesar de los agudos dolores que la aquejaban, según sus palabras, un día pasado unida a Jesús. Todos los inconvenientes que surgieron por la internación imprevista no le arrancaron ni una sola palabra de queja. Cuando los dolores eran muy fuertes y se le escapaba algún sonido, se disculpaba diciendo: “Esto fue inevitable.” La Hna. María Julia, a pesar de ser una Hermana muy silenciosa y humilde, fue alegre y ha dejado un vacío muy grande en nuestra Comunidad, su rápida muerte nos impresionó mucho. Estamos todas convencidas que con su exclamación acostumbrada: “¡Oh, nunca se ha visto!”, entró pronto en el cielo para celebrar allí la Navidad. Fácilmente se la puede imaginar ahora gozando no solamente de las bellezas de la naturaleza sino del Creador de las bellezas, la Belleza misma. Pedimos a ella que no nos olvide y que interceda ante Dios por las grandes necesidades de la Provincia.

La Madre M. Pierre expresa su cordial condolencia a la Hna. M. Milburga, hermana de la Hna. María Julia y nos pide que mostremos nuestra gratitud para con la querida Hna. María Julia

ofreciendo nuestras oraciones por ella, y las saluda a todas Vds., queridas Hermanas, cordialmente.

En el amor de Cristo,

Su Hna. María Zita

Hna. Rosalba Gaete Aravena

31.12.1929 – 17.12.2007

Silvia nació el 31 de diciembre de 1929 en localidad de Pelarco, Talca. Su padre era Francisco y su madre Mercedes Aravena. Fue la menor de once hermanos. Frecuentó la escuela de su pueblo hasta los 10 años. En 1939 la familia se trasladó a Santiago donde Silvia continuó sus estudios. Al terminar la primaria asistió al Instituto Comercial y luego se quedó en la casa aprendiendo los quehaceres del hogar.



Tenía deseos de entrar a la vida religiosa. Un sacerdote del Corazón de María la guió, pero fue una compañera del coro de la parroquia quien le mencionó nuestra Congregación. En 1948 visitó la Casa Madre en San Bernardo y quedó muy impresionada. Unos meses más tarde solicitó la admisión y comenzó el postulanteo el 20 de marzo de 1949. Tomó el hábito el 11 de febrero de 1951. Dos años después en la misma fecha hizo sus primeros votos. Luego fue enviada al Hospital de Puerto Montt donde se hizo cargo de la comunidad de las Hermanas hasta 1956. Allí pasó con el mismo oficio al colegio de la ciudad. En diciembre de 1958 viajó a la Casa Madre para el terceronado. Pronunció sus votos perpetuos el 21 de enero de 1959. A continuación se desempeñó en el hospital de Angol, ayudando en el cuidado de los enfermos, lo que hizo con gran dedicación y cariño. En 1962 y 1963 se dedicó a prepararse para rendir los cursos de Secundaria y poder seguir estudios universitarios. Mientras estudiaba ayudó a instalar la nueva casa misionera de Paine e hizo catequesis a los niños. Después ejerció su apostolado en los colegios de Valdivia, San Fernando y Curicó. En 1969 obtuvo el título de Normalista. Ese año estuvo en la Casa Madre por motivos de salud y ayudó en el colegio. En 1970 hizo clases en las preparatorias del colegio de Santiago. En 1979 obtuvo el título de Profesora de Castellano en la UC. En 1983 obtuvo un permiso especial para cuidar a una hermana anciana y enferma. Siguió haciendo clases en el Liceo de Niñas de San Bernardo. Fuera de clases preparaba a las niñas para los sacramentos. Formó varias catequistas bien preparadas. Dirigía grupos de oración. La Hna. Rosalba era una persona de “sueños”, tenía alma de poeta. Era muy sencilla y alegre. Le puso letra a un himno a la Madre Paulina. Por el desgaste de su salud, dejó las clases, pero seguía con catequesis en la casa. Estuvo varias veces hospitalizada. Padeecía de insuficiencia y arritmia cardíaca. Tomó parte en el curso de Renovación en Roma y Alemania de diciembre de 1996 al 30 de enero de 1997. Siempre tenía sorpresas gratas en las celebraciones, para animar a la comunidad. En 2005 falleció su hermana y ella siguió en la casa acompañada de una amiga. Una vecina llamó a la Hna. Luisa para avisarle que la habían encontrado muerta en el jardín de la casa el día 17 de diciembre, cuando en la Casa Madre se celebraba un jubileo y esperaban que ella llegara a la Misa. Su compañera de casa estaba fuera y nadie más se enteró de su

triste fin. El Instituto Médico Legal entregó su cuerpo al día siguiente para sepultarla después de una solemne Eucaristía muy concurrida. Murió 17 de diciembre de 2007 en S. Bernardo.

Hermana Virginia Kuhn

7.11.1918 – 2.12.2012

Wilmette, Illinois
13 de diciembre de 2012

Queridas Hermanas:

A las 8,45 hs la Hna. Virginia Kuhn dejó todo el dolor y el sufrimiento terrenal para entrar en el cálido abrazo de Aquel a quien había servido tan fielmente durante 94 años. Su sobrina, la Hna. Bernadette Voss, había pasado la mayor parte del día, desde la medianoche, junto a la cama de la Hna. Virginia. Las Hermanas del Convento del Sagrado Corazón se habían turnado para acompañar a la Hna. Virginia y a la Hna. Bernadette durante el día. Dos días antes, miembros de su familia, Joe, su sobrino nieto, su esposa Tracy y su hijo Jacob, habían pasado la tarde hablando con ella y con la Hna. Bernadette.



Isabel Kuhn nació el 7 de noviembre de 1918 en Chicago, IL. Su madre era viuda y tenía dos hijos, John y Mary, cuando se casó con el padre de Isabel. La pareja tuvo tres hijos más: Billy, Alice e Isabel. Después de terminar la escuela primaria en St. Margaret Mary's de Chicago, Isabel se matriculó en el instituto Mallinckrodt de Wilmette. Durante las vacaciones de verano del segundo año, pasó cinco semanas enseñando a niños carenciados en la Iglesia de San Marcos. En su tercer año de vacaciones, Isabel enseñó en Humboldt Park, y el cuarto año en Holstein Park, bajo la dirección de las Hermanas de la Caridad Cristiana. Después de graduarse de la escuela secundaria, Isabel encontró empleo en un puesto de publicidad en la Compañía de Suministros Dearborn, trabajando allí tres meses antes de su ingreso como candidata. Fue el ejemplo de su amiga Genevieve Ahern, así como el de su propia hermana Alice los que, según ella misma dice "me dieron mucho valor antes de mi ingreso el 22 de noviembre de 1936".

Aunque Isabel entró en el convento dos meses después que su hermana Alice (más tarde Hermana Cecile, fallecida en 2004), recibió el santo hábito el 21 de agosto de 1937 e hizo los primeros votos el 21 de agosto de 1939 y los votos perpetuos el 20 de agosto de 1945 en el mismo grupo que su hermana.

El primer destino de la Hna. Virginia fue enseñar en tercer grado en St. Elizabeth en Detroit, MI. Cinco años más tarde se le confió el 6º grado.

En 1945, la Hna. Virginia regresó a Chicago, donde enseñó en 5º grado durante dos años, y luego en 6º, 7º y 8º grados en rápida sucesión en la escuela St. Raphael.

En 1951 la Hna. Virginia fue enviada a San Bonifacio en Minneapolis, MN, y le encomendaron las funciones de maestra de 8º grado, directora y superiora. Seis años más tarde regresó a Wilmette, encargada de la dirección y enseñanza de las postulantes. En 1965 sus funciones pasaron a ser las de directora de aspirantes y profesora. En 1967 se añadió a su labor el cargo de directora.

La Hna. Virginia había obtenido un máster en Counseling por la Universidad de Notre Dame en 1964. Tres años más tarde, el coordinador de futuros estudiantes de Notre Dame escribió: "La Hna. Virginia demostró un alto grado de competencia académica, una sólida voluntad de trabajo y una aguda perspicacia... La Hna. Virginia manifestó constantemente cualidades personales y profesionales reveladoras de un gran potencial de liderazgo en la educación católica."

En 1968, la Hna. Virginia fue enviada a San Gregorio de Chicago como directora de la escuela secundaria y superiora del convento. Después de tres años fue llamada a la Casa Madre donde asumió el trabajo de segunda Consejera Provincial.

Un capítulo memorable de su vida comenzó en 1974, cuando la Hna. Virginia fue llamada al Hogar Vincent en Normandy, MO, como administradora y superiora. (El Hogar San Vicente comenzó como un orfanato; con el paso de los años recibió a niños que estaban bajo la tutela del tribunal, a menudo con problemas psicológicos y emocionales, además de tener padres que no podían cuidar de ellos). La Hna. Virginia se dedicaba a los niños que tenía a su cargo. Una nota del director ejecutivo de la Missouri Child Care Assoc. ofrece más información sobre el carácter de la Hna. Virginia: "Has dado fuerza a tanta gente y a tantas buenas causas sólo con tu presencia y unas pocas palabras bien elegidas. Tus amigos te respetan y tus adversarios han aprendido rápidamente que es mejor que te respeten". Y continuó: "Nunca antes había conocido a una persona que pudiera contentar tan rápidamente a un niño o hacer que un hombre (o una mujer) adultos tuviera tanto temor al no poder ayudar a un niño."

El sentido del humor y el ingenio seco de la Hna. Virginia eran evidentes cuando describía sus experiencias en el Hogar tanto en cartas como en una colección de anécdotas en una publicación interna. El director de otra organización de cuidado de niños, habiendo observado las luchas de la Hna. Virginia con dos miembros concretos de la junta, escribió: "Aceptas con buen humor todas sus reprimendas e incluso las devuelves bien". Otro director puso una posdata en su carta: "¡Siempre tienes un talento vocacional de respaldo en la comedia!".

Para la Hna. Virginia fue muy doloroso abandonar el cuidado de estos niños, pero la obediencia la llamó y respondió regresando a la Casa Madre en 1989 para asumir el trabajo de primera Consejera Provincial. Fue ella quien guio a la Provincia durante la última enfermedad y muerte de la Hna. M. André Blanchard en 1991 y hasta que se eligió a una nueva Provincial. Fue también en 1991 cuando se publicó el primer número de BREAD BROKEN. La Hna. Virginia continuó como editora de la revista hasta 2011. ¡19 años de edición, diagramación y guía del equipo editorial!

De 1992 a 1998, la Hna. Virginia permaneció en la Casa Madre sirviendo como segunda Consejera Provincial. Al final de su mandato, pudo dedicar su tiempo y sus energías como miembro del comité de construcción del Centro y, lo que es más importante, como enlace de la SCC con la Universidad de Loyola para la venta de la Casa Madre.

Durante los años 1968-1999 las "actividades adicionales" de la Hna. Virginia en su currículum eran impresionantes: Consejo Asesor del Mallinckrodt College of the North Shore 1968-1974; Miembro del Consejo de Administración del Josephinum H.S. Chicago 1985-1987 y 1989-1995; fideicomisaria del Mallinckrodt College of the North Shore 1989-1990; representante de las SCC, lo que dio lugar a la absorción del Mallinckrodt College of the North Shore por la Loyola University Chicago 1990-1992; enlace de las SCC con la Loyola University 1992-1999; y

representante de las Hermanas de la Caridad Cristiana, lo que dio lugar a la venta de la propiedad de la Casa Madre a la Loyola University Chicago 1998-1999. Dentro de la Comunidad, (a pesar de su bien documentado miedo a volar) la Hna. Virginia fue elegida Delegada de la Provincia al Capítulo General de Roma en 1969, 1972, 1977, 1978 y 1989.

Fue para ella un alivio en 1999, volver "a un estilo de vida más sencillo" como primera asistente en el convento Josephinum de Chicago. En 2001, cuando se formó la Comunidad en el Área de Chicago, que abarcaba todos los conventos del SCC, excepto el Convento del Sagrado Corazón y el Centro, sirvió como asistente local de la Comunidad.

En 2004 la Hna. Virginia se trasladó al Convento del Sagrado Corazón en Wilmette. Durante muchos años escribió las notas de agradecimiento por las donaciones a SHC. Su estilo cálido e ingenioso al escribir a la familia, amigos y benefactores era una fuente de alegría para todos los que recibían una de sus cartas. Cuando la Hna. Bernadette sufrió un derrame cerebral en 2010, comenzó una campaña para asegurarse de que recibiera los cuidados necesarios, reeducación y tranquilidad. Viajó fielmente a la residencia de ancianos para visitarla y, cuando S. Bernadette se convirtió en paciente del Convento del Sagrado Corazón, pasó diariamente tiempo con ella.

A lo largo de su vida, la obediencia y la fe en Dios le permitieron a Hna. Virginia emprender tareas admirables (y a veces arduas). Cuando se preguntó a las Hermanas si estaban dispuestas a formar parte de la Región del Sur (Luisiana) la Hna. Virginia marcó la casilla nº 5 "No desearía estar destinada al Sur". Sin embargo, añadió una nota al final de la página: "El deseo no tiene nada que ver con mi disposición a ir. Estaré encantada de aceptar cualquier destino que me den, ya sea en el Norte o en el Sur".

La Hna. Virginia afrontaba cada día con una profunda fe en Dios y compartía esa fe con los que la rodeaban. En su última carta de Navidad escribió: "Todos nosotros podemos dirigirnos a Dios y decir: "¡Creo en Ti!, ¡Confío en Ti!" y luego emprender con tranquilidad, dulzura y paz el comienzo de cada día".

En septiembre de 2012 la Hna. Virginia se cayó en su habitación y se fracturó la cadera. La cirugía, la hospitalización y el ingreso en un centro de rehabilitación fueron los pasos siguientes. Volvió al convento del Sagrado Corazón en un nublado día de otoño. Durante el trayecto, la Hna. Virginia expresó su aprecio por el follaje rojo y naranja que bordeaba la calle. En los meses siguientes, los días de lucidez se alternaron con crecientes episodios de falta de reacción a medida que la medicación, la enfermedad y las lesiones hacían mella en ella.

Lo siguiente es un extracto de una nota que Hna. Virginia envió a sus amigos y familiares en julio de 2012. "Mi jubileo iba a ser un día maravilloso, una reunión largamente esperada; pero ustedes y yo debemos considerar que todo es un regalo de Dios y estar agradecidos por ellos. Yo no estuve allí, pero para los que vinieron un agradecimiento especial. Parece haber sido una celebración feliz. Para la Jubilaria fue un día de muchas gracias, recordando los últimos 75 años". A continuación, su humor aflora cuando tranquiliza a sus lectores: "Desde entonces estoy cada vez más enferma. Esta enfermedad no tiene nombre. Todos han oído hablar de AA, Alcohólicos Anónimos. Pero esta enfermedad es VEI - ¡Vieja Edad Indeseable! Los síntomas son incapacidad para caminar; gran dificultad para levantarme de una silla; una mala relación entre la comida y yo, y un gran milagro: ¡mis ojos de repente tienen una estrecha relación con

mi trasero! Lo pongo en una silla y mis ojos se cierran automáticamente, ¡y se cierran durante mucho tiempo! No estoy gravemente enferma, pero en dos semanas me he convertido en una dama muy mayor".

La Hna. Virginia concluyó su carta. "Que Dios los bendiga a cada uno de ustedes. Pueden visitarme si lo desean. Sólo llamen a la Hna. Eleanor Ann y ella hará los arreglos. Gracias a cada una de ustedes por traer tanto amor a mi vida".

La noticia de la muerte de la Hna. Virginia se difundió rápidamente. Su velatorio tuvo lugar el jueves 6 de diciembre. La Misa de funeral se celebró al día siguiente, con el Padre Sam Cunningham, SVD, y dos antiguos sacerdotes de la Parroquia de San José, el Padre George Klein y el Padre Rob Schultz, como concelebrantes. El entierro tuvo lugar en el cementerio María Inmaculada, en una tumba contigua a la de su hermana, la Hna. Cecile Kuhn.

La Hna. Janice expresa su pésame a la Hna. Bernadette, a su familia, a las Hermanas y a todos los que han conocido a la Hna. Virginia y pide que la recuerden en la oración.

Sinceramente,

Hermana Anastasia